

EL SÁBADO LLENA EL VACÍO

[Pídale a una mujer que lea este testimonio en primera persona].

Dios me ha utilizado durante años para plantar iglesias en Corea del Sur. Yo trabajaba de la siguiente forma: predicaba en un grupo pequeño, este crecía hasta tener unas cuarenta personas y se convertía en una congregación, y entonces Dios me guiaba para comenzar una nueva iglesia en otro lugar.

Sin embargo, aunque estaba trabajando para Dios, sentía que algo faltaba en mi corazón. Me llenaba de alegría mientras predicaba o participaba en las reuniones de reavivamiento, pero luego me embargaba un profundo vacío. Con la esperanza de llenar mis carencias espirituales estudié teología y me convertí en pastora a tiempo completo, al igual que mi esposo. Pero aun así me sentía vacía.

Cierta día, una colportora adventista se presentó en nuestra casa y compartió con nosotros un poco de literatura cristiana. Desde entonces, mi esposo comenzó a asistir a una Iglesia Adventista. Al principio pensé que estaba asistiendo a otra iglesia dominical, pero me parecía extraño que lo hiciera en sábado. Entonces, mientras limpiaba su oficina, encontré un boletín de la Iglesia Adventista y comprendí lo que estaba haciendo.

No le dije nada ese día. Tampoco el día siguiente que era domingo. Pero el lunes lo confronté: «¡Eres pastor! ¿Cómo puedes ir a esa secta?».

«No entiendes —respondió mi marido—. No se trata de una secta. Ellos tienen la verdad».

Después de escuchar sus palabras, comencé a leer secretamente los libros adventistas que mi esposo tenía en casa. La colportora nos había regalado varios libros de Elena G. de White. La lectura de esos libros hería mi orgullo como pastora, así que los leía cuando mi esposo no estaba en casa y los devolvía rápidamente a la estantería cuando lo escuchaba llegar en su automóvil.

EL INTERÉS CRECE

Mi interés en las enseñanzas adventistas iba en aumento. Una tarde, la colportora me invitó a asistir a unas conferencias sobre salud en la Iglesia Adventista. Pensé: «Esta es mi oportunidad para comprobar si los adventistas realmente son una secta».

Los seminarios de salud duraron varios días. Al tercer día, una mujer chincoreana se me acercó y me dijo:

—Pastora, la gente dice que esta iglesia es una secta. ¿Qué piensa usted?—

En mi adentro pensé: «Es una secta». Pero me sentí sorprendida al escucharme decir: «No, no es una secta. Esta iglesia tiene la verdad, incluyendo el sábado bíblico». No tenía idea de por qué dije eso.

La mujer chincoreana estaba impresionada. «Sí es así, quiero asistir a su iglesia con mi hija», me dijo.



Sun Ae Byun, 64 años

CÁPSULA INFORMATIVA:

- Son Heung Cho, el primer misionero adventista en Corea, era en realidad un coreano que se había convertido al adventismo en 1904 cuando vivía en Japón.
- La Unión Coreana supervisa el trabajo de la iglesia en Corea del Sur y está compuesta por la Asociación Coreana Centro Oriental, la Asociación Coreana Centro Occidental, la Asociación Coreana del Sudeste, la Asociación Coreana del Suroeste y la Asociación Coreana Central.

«No, no, mi iglesia está muy lejos —le dije—. Mejor vengan a esta iglesia. Les irá bien aquí».

Más tarde descubrí que esa mujer se había bautizado. ¡Así que ella se convirtió en mi primera alma conquistada para la Iglesia Adventista, a pesar de que yo no era miembro todavía de ella!

Cuando terminaron los seminarios de salud, asistí por primera vez a un servicio en sábado. Quería encontrar algo, cualquier detalle, que me permitiera declarar que esa iglesia era una secta. Pero no pude encontrar nada. Me sorprendió descubrir que las doctrinas adventistas están completamente fundamentadas en la Biblia.

UN MENSAJE DE JESÚS

Aunque quería unirme a la iglesia, no estaba segura sobre el bautismo, porque ya había sido bautizada, al igual que mi esposo. Así que pedí dirección divina

sobre este asunto y oré preguntándole a Dios: «¿Por qué tengo que hacer esto de nuevo?». Dios pareció responderme: «Debes resolver esto por ti misma». Finalmente, comprendí que debía volver a bautizarme porque había pecado al no guardar el sábado.

Para esos días, un miembro de la Iglesia Adventista nos visitó un sábado en la tarde. Mientras hablábamos, nos dijo a mi esposo y a mí que debíamos ser bautizados. Mi esposo le respondió que oraría sobre el asunto, pero sinceramente ya no encontraba ninguna razón para seguir orando al respecto. Así que sugerí que nos bautizáramos en febrero del año 2017. ¡Y así lo hicimos!

Mi sueño ahora es que mis siete hermanos acepten la verdad del sábado. También quisiera viajar hasta lo más recóndito del país, donde muchos nunca han escuchado el mensaje adventista, para enseñarles sobre el verdadero día de reposo del Señor. Por favor, oren por nosotros y por nuestro anhelo de plantar nuevas iglesias adventistas.

Hoy en día, ya no me siento vacía. Lo que faltaba en mi vida era la verdad del sábado. ¡Jesús ha llenado mi corazón de alegría!

Sun Ae Byun tiene ahora 64 años, sirvió durante quince años como pastora en una denominación que guarda el domingo.